

la obra del sublime Plinio, de los sabios obispos Eusebio Cesariense y San Isidoro; y sin los extractos del reprehensible, pero erudito Phocio, ¿hubieran llegado á nuestros tiempos?

Si no hubiese habido igualmente monges en estos siglos de hierro, ¿en donde se encontrarían los originales ó copias de muchos de los sábios autores de la antigüedad? A su celo, á los rincones de sus bibliotecas, se debe la conservación de muchas importantes producciones: á ellos se deben las copias que pasaban de mano á mano: en una palabra, fueron los conservadores de las producciones literarias; á su tal cual estudio se debe la existencia de muchas obras que poseemos; y si no hubiera intervenido su eficacia en dedicarse a formar copias, á establecer bibliotecas, el mundo antiguo casi se ignoraría por el moderno. Perdonese esta digresión, porque no es sufrible lo que se escribe, lo que se habla contra el estado monástico. Lo primero se imprime por ciertos autores extranjeros: lo que se habla es por varios desnaturalizados españoles, que á título de critiquillos, y viciados con la lectura de lo que no entienden, se deleitan en referir anécdotas escandalosas, espresiones que no tienen otro mérito que la salecilla del equívoco; y si no tuviesen á la vista á un tan sabio, tan necesario tribunal, que ceda por la conservación de la verdadera religion, ¿como no se esplicaría su corazón corrompido y malévolos?

La descripción de las artes de los indios ha sido una de las cosas de que siempre he procurado tratar en la Gaceta de literatura. Las jicaras que se fabrican en Olinalan siempre han tenido en movimiento á mi reflexión, porque registraba unas vasijas tan sólidamente barnizadas, que ni el tiempo, ni el demasiado uso deteriora las pinturas. Veía que varios extranjeros se han enriquecido en virtud de poseer barniz que resiste mucho, pero que al fin bien esperimentado no tiene aquella solidez que se ve y se palpa en las jicaras de Olinalan: deseaba lograr una perfecta instrucción, cuando el actual parroco de aquella jurisdicción me franqueó una exacta memoria. Creo no llevará á mal le forme algunas notas instructivas, las que irán caracterizadas con letras, para que se distingan de las que le son propias.

Quisiera transportarme á los tiempos inmediatos á la conquista de Nueva España, para haber descrito las artes que usaban los mexicanos, y solo me resta el deseo inefi-

caz de que en aquellos tiempos algunos aplicados lo hubiesen ejecutado; porque es doloroso ver los efectos, y que ignoremos el método y los arbitrios de que usaban los indios. Un hecho muy reciente nos hace esto mas sensible: tenemos visto como se halló un hermoso pedron esculpido en la plaza principal: hemos observado que para elevarlo de la escavacion se ha empleado mucho tiempo, muchas maquinas, muchos brazos: luego debemos decir, que no fué este el artificio de que usaron los mexicanos para mover el peñasco; porque es seguro lo condujeron de muy lejos de la ciudad; y aunque los conductores hubiesen sido Matusalenes por la larga série de su vida, usando de los medios que hemos visto practicar, les hubiera faltado vida para acarrearla de tan gran distancia al sitio en que la colocaron. Tenian, pues, ciertas manipulaciones, ciertas prácticas, que les aligeraba el trabajo, y les hacia vencer dificultades, que no pueden evitar nuestros Arquimedes modernos.

No dejemos, pues, de esponer las prácticas de que usan los indios en las artes: trabajemos para la posteridad, procuremos conservar lo que utiliza a los hombres, para que si llega el tiempo (este destructor de nuestras empresas) á destruir la fábrica de las jicaras de Olinalan: conservemos documentos, á fin de que, pasada la tormenta, cuando el tiempo se mejore, puedan los futuros habitantes restablecer un arte tan útil, tan ventajoso al beneficio de los hombres; todo nos demuestra la debilidad é inconstancia de lo que ejecutan los hombres. No será extraño que algun inopinado acaso esterminé semejante práctica; y si alguna de estas Gacetas permanece en el rincón de alguna biblioteca, servirá á algun aplicado para que restablezca un arte tan útil: las obras de los hombres son como *la yerba, la que nace y crece con lozanía; mas en breve se marchita y aniquila.*

*Memoria sobre la pintura del pueblo de Olinalan, de la jurisdicción de Tlapan, dispuesta por su cura propietario y juez eclesiástico D. Joaquín Alejo de Meave.*

**L**a pintura por medio de tierras y otros ingredientes de los vasos que llaman jicaras (1) y tecomates (2) es propio

(1) *Xicale*, casa ú hoquedad que termina en un punto á semejanza de ombligo.

(2) *Tecomatl*, vaso en que se sirve el chocolate ú otro licor.

de este pueblo, de todos los de su doctrina, y de algunos otros vecinos, que no pasan de catorce, formando este ramo de industria el principal de su comercio, que circula por todo el reino, se estiende hasta el del Perú, y no se conoce en otro territorio de Nueva España.

Es la jicara el fruto de un árbol de tamaño y grueso regular, cuya corteza del tronco áspera y bronca tiene la superficie como terminada en unos picos ó puntas, sus hojas son algo parecidas á las del laurel, de un verde obscuro, y de un tejido y testura suave, hallándose comprendidas ó unidas dos, tres y mas tambien en el bástago que las produce, y se llama xicalquahuitl (1): produce en las costas, y no en este pueblo ni en sus inmediaciones, como se suele creer y decir vulgarmente. La figura de este fruto es redonda y se aprocsima á esférica, se encuentra de varios tamaños y es parecido á la sandía, el que despojado de su simiente y pulpa interior, dividiéndolo antes, se dispone para trabajarlo, resultando de la diversidad de sus córtes, la de sus clases y nombres, que se conocerán por las siguientes prevenciones.

Dividida la jicara por el diámetro paralelo al boton de que pende en el árbol, se llama su parte inferior *jicara flor*, y la superior *jicara boton*, pero si forma su corte el círculo de division sobre el boton y el punto diametralmente opuesto, las dos piezas que salgan se denominan cada una de ellas *jicara barba*.

Asimismo el árbol que produce el tecomate se llama *quautecomatl*, [2] es en todo semejante al de la jicara, con la sola diferencia de ser el fruto mas pequeño, del que se disponen otras diversas piezas como son *atotoniles*, *zacatecomates*, *cubiletes* y *cocos*.

Hay tambien otro fruto que lo produce una planta que se siembra, cultiva y tiene estendidas su ramificacion y follaje por tierra, á la manera de la calabaza comun, cuyo nombre se le dá por esto llamándolo *calabazo*, con el cual, dividiendolo por medio del modo que queda dicho con las jicaras y tecomates, se hacen tambien unas piezas conocidas por *jicalpestles*, (3) y *bules* (4) ó *atecomates*.

(1) Arbol de jicara. Vease la descripcion de este árbol en Hernandez.

(2) Arbol de tecomate.

(3) Jicara ancha ó tendida.

[4] *Atecomatl*, vaso ó jicara para beber agua.

De la misma manera está en uso la manufactura de varias otras piezas de madera, como son *baules* grandes y pequeños, *papeleras*, *vandejas*, *almohadillas* *beladores* ó *pantallas*, *atriles* y *repisas*, y se pintan con los mismos ingredientes, método y variedad que la jicara.

Las tierras para la composicion de la pintura son *tezicaltetl*, (1) *toctetl*, (2) *tecostli*, (3) *tlalxococ*, (4) *tejtollali* (5) (a) que se reducen á polvo sumamente fino, á fuerza de brazo, en unas piedras de moler que llaman en el pais *tlalmates* (6).

Para pintar las jicaras de cualquiera color, se raspan y limpian primeramente, y despues de secar se untan bien con aceite de chia, que sirve como de fundamento y re-

[1] Piedra engranzada embutida en una piedra ó cantera.

(2) Piedra soterrada.

(3) Piedra amarilla.

(4) Piedra agria ó amarga.

[5] Piedra azul.

(a) *Tezicaltetl*, quiere decir apedrearse: *toctetl*, pequeño guijarro: *tecostli*, piedra azul: *tlalxococ*, el pedernal: *tlaxococ*, piedra transparente, y por esto parecida al copal; estas interpretaciones debo á la inteligencia en el idioma que posee D. Agustin Cardenas, indio vecino del barrio de S. Ciprian, á quien acudo en mis dudas, por cerciorarme de la verdadera significacion del idioma mexicano: ¿pero callaré una anécdota muy particular? No: es este individuo de oficio pescador en las lagunas de esta capital: por su particular mérito llegó á obtener el cargo de fiscal en la parroquia de Santa Cruz por mas de veinte años: en el gobierno de la parcialidad de S. Juan sirvió todos los empleos de la república, hasta ser gobernador y de cano, que es el último escalon á que puede escaltarse á un indio; mas lo que me admira es el ver su amor al retiro. Dedicado en el día á fabricar y remendar redes y ocuparse en la pesca con el fin de sostener á su familia, me presenta aquellos hechos de la historia de Roma, en la que se refiere como muchos cónsules y senadores, finalizados sus empleos se retiraban á sus heredades para manejar el arado. Seguramente el hombre en todo pais es el mismo; no faltan individuos que conocen lo que son, y que arrebatados del mismo espíritu que dirigió á Trajano se desprenden del manejo del gobierno para ocuparse en el manejo de un huerto ó de otra arte mecanica: esta nota se mirará como impertinente por ciertos criticos á la violeta; mas les suplico mediten, como hechos de menor cuantia se leen en los papeles periódicos de Europa con el título de *Rasgo historico*, *accion heroica*.

(1) Piedra ó molino de moler tierra.

cipiente de la primera mano, que se dá en la forma siguiente. (a)

### COLORADO.

Se dá sirviéndose de una cola de benado, (1) con la que se polvorea en todo el aceite con que se untó la pieza el polvo compuesto y mezclado en iguales cantidades de las tierras Tezicatl y Tectatl, y del azarcon para el colorado bajo, poniendo en lugar de este bermellon, si se quisiere subido, y luego inmediatamente en aquel mismo estado de humedad en que está la pieza, se bruñe con un pedernal, que llaman *tlauquilteitl*. (2)

Síguese á este bruñido darle otra segunda capa de las mismas tierras y colores respectivos, que recibe todavia la untuosidad del aceite que se dijo, usando para polvorearlas en esta segunda operacion de un poco de algodón escarmenado, lo que se ha de hacer con mucha suavidad y sin apretar la mano, dando por último otra tercera capa en el todo ó en la parte en que se reconozca sobresalir el aceite, por no haberse completamente desecado.

Después de estas operaciones se pondrán al Sol, ó mas oportunamente á la sombra las piezas en el anterior estado por tiempo de tres ó quatro horas para que se desequen;

[a] *Chia*, es el grano de una salvia particular á la Nueva España: no ignoro el que se ha impreso en las memorias de la academia real de las ciencias de Paris, que la chia es á la que Linneo nombró *Salvia hispanica*; pero esta es equivocacion, creo no se conoce en España, y me fundo en que es semilla que se necesita de temperamento caliente para que se logre: tengo la esperiencia de que en México que logra temperamento muy benigno, sembrada en marzo, aun por octubre no se ha madurado la semilla: ¿como podrá conseguirse en países mas frios? Patrocina á esto lo que refiere Clavijero, pues asegura como habiendo conseguido unos granos de semilla de chia para propagarla en Bolonia, en beneficio de los pintores italianos, se le perdieron á causa de las heladas: el temperamento de Bolonia es cálido; y si en este no se lograron, ¿como se puede cultivar en España? Creo que estos botánicos confundieron á la chia con la *zaragatona*, semilla muy diversa: el aceite de la chia es preferible á cualesquiera otro para la pintura, como ya lo espondré en otra ocasion.

(1) Las venden para el efecto los cazadores á seis por medio con sus mangos de madera.

(2) Piedra que naturalmente inclina á verdijosa,

y si se viere, practicada esta diligencia, que frotándolas con un poco de algodón quedare este teñido, es señal de que deben dejarse secar mas, hasta que se consolide del todo la pintura; pero no tiñéndose el algodón, ya tiene el punto necesario.

En este estado, de cuarto en cuarto de hora se vuelve á darlas lustre de nuevo por tres ocasiones, usando del mismo algodón, pero con bastante fuerza.

### AZUL.

Entran en su composicion los mismos ingredientes, y la misma operacion para aplicarlo que en el antecedente color, con la diferencia que en lugar de azarcon ó bermellon se mezcla el añil y texotlali con las otras tierras.

### AMARILLO.

Se cuece la planta greñosa que llaman *zacapale* [1] en un poco de agua, y esfrujándola después con las manos, se mezcla la tinta que dá con dichos polvos y un poco de alumbre, y en este estado se pone otra vez al fuego, para que bien incorporado, de todo se haga una pasta que desecándola al sol, se reduzca después á polvo en un metate, para cuando se necesite usar de ella.

[1] Tintura de una planta que en algo se semeja al *zacrle*, y es una especie de convólulo ó enredadera, que se dá regularmente en los árboles de *Huamuchil* (a).

[a] *Zapale* es la planta parásita que los botánicos conocen por *cuscuta*; ciertamente que en Europa no se sabe darle el destino que aqui le dan los indios: estos cuando la planta llega á su mayor incremento, la majan ó muelen en metate, y forman unas láminas redondas de casi cinco pulgadas de diámetro: y así las ponen á secar al sol, las conducen á la ciudad para venderlas á las que llaman *zacatlascate*, esto es tortilla de zacate: ya se sabe que *tlascate* es la tortilla ó pan de maiz que fabrican las indias, *zacatl* es lo que en Europa se conoce por *heno*. Dicha *cuscuta* reducida al estado especificado, es el ingrediente de que se usa para teñir amarillo; con ella ejecutan los tintores todas las variaciones de dicho color, sin necesitar de curcuma, azafran, ni de otros materiales necesarios en Europa á los tintoreros. Aun tengo observado que el papel teñido con *zacatlascate* es muy particular, para reconocer si las aguas son acedadas ó alcalinas,

**VERDE.**

Se forma de los colores azul y amarillo que quedan esplicados, en iguales cantidades.

**CARMESI.**

Resulta, sirviéndose de una pasta que se hace por el método que se dijo para el amarillo, con la mistura de grana molida y herbida en agua, con las tierras del Tezicaltetl, Toctetl, y del alumbre: la tintura del *huisquahuitl*, (1) que tambien se dice *brasil*, se estrae machacándolo y co-ciéndolo, como se dijo del zacapale, y suple enteramente por la grana, ó mezclándolo con ella para ahorrar gastos por ser menos costosos.

**MORADO.**

Se prepara con la grana y azul dispuestos en iguales cantidades; y por el método con que en particular se ha hablado de estos dos colores.

**NEGRO.**

Se hace mezclando á las tierras de Tozicaltetl y Toctetl el polvo de solo el carbon que se hiciere quemando el corazon de la mazorca del maiz, conocido por *olote*, (2) ó el palo seco del guayabo, tambien reducido á polvo de carbon.

**BLANCO.**

Sale con la sola mistion del Tozicaltetl y Toctetl, sin necesitarse de otra alguna diligencia ni ingrediente.

Sobre el fondo que se diere con cualquiera de estos colores, que se considerará como el primer maque, y que, segun la espresion del idioma, se dice *tlapetzole*, (3) si se sofisticá la obra que llaman *rayada*, despues de bien seco aquel, se le sobrepone el barniz ó maque del color distinto con que ha de formarse el floreo, cubriendo enteramente esta segunda capa á la primera.

(1) Palo espinoso.

(2) Se dice de *Yolotl* que es el corazon.

(3) Bruñido de tierra, ó con tierra.

Esta segunda y última capa se dibuja ó raya [como se esplican en el pais] como una espina de magtuey ó tzon-pixtle, [1] y á veces tambien con punzones de madera, no restando mas que engrosar con nuevo polvoreo la pasta y vaciar despues la parte que convenga, así para el relieve, como para descubrir el primer fondo de que se compone la diversidad de colores, dando por último otro lustre á la pieza pintada en los términos que se ha dicho.

La obra que llaman de pincel plateada ó dorada, se establece sobre el mismo fondo, ó sea *tlapetzole*, sin usar de otro aceite que no sea el de chia cocido, perteneciendo solo esta maniobra á los hombres, pues todo lo demás que queda espresado [hasta el moler las piedras á fuerza de brazo en metates que hay para este solo efecto, y que es una operacion bastante penosa] corresponde á las infelices mugeres, las que por una sola cuartilla, ó mitad de un medio, se obligan á entregar concluidas veinte jicaras, que forman un *pantle* [2] no pudiendo estender á mas su obra diariamente, aun cuando trabajen velando la mayor parte de la noche, que á una caña de jicaras que se compone de dos pantles.

Se lleva esta manufactura para espenderla á México [3] y á Puebla, principalmente por tiempo de todos santos, y tambien á la feria de Tecpatzingo. El modo de conducirla es en carga de mula de dos tercios, constando cada carga de sesenta pantles, y tambien de cuarenta cuando la jicara es grande é igual; y para la mejor conservacion de la pintura, se envuelve cada pantle de manera que quede cubierto enteramente con hojas de la espiga del maiz cuya operacion llaman en el pais *huipantar* [4].

(1) Espina cuya dureza es semejante á la de la piedra.

(2) El rollo que resulta del encaje de unas jicaras en otras, á manera de un caño que se dice *pantle*.

(3) Si por lo que se experimenta en México respecto al comercio de las jicaras, se debe deducir lo de otros lugares, este ramo de industria debe haberse minorado: veiamos no hace mucho tiempo porcion de mugeres que en esta ciudad comerciaban grandes surtidos de esta produccion propia del pais, en el dia nada de esto se verifica por motivos que no son proporcionados para que se refieran en esta Gaceta.

(4) Lo mismo que encimar, del adverbio *huipan*, encima, porque encima de la jicara se pone la hoja para cubrirla.